

A propósito del 98 aniversario del 11 de abril de 1856

Das colaboraciones de Carlos Luis Sáenz E.

Héroes del Pueblo

Terminada la Campaña Nacional en 1857, el P. Francisco Calvo, con el objeto de tener a mano un registro de defunciones para efectos matrimoniales, escribió una lista muy completa de los muertos en la guerra del 56 y 57.

“A él, como primer capellán del ejército le correspondía ese deber y ese deber. El libro tiene la enorme importancia de revelar los nombres y lugares de origen de aquellos humildes costarricenses que con patriótico ardor acudieron a todas partes de la República al llamamiento que les hiciera el Presidente don Juan Rafael Mora.

Abramos al azar las viejas páginas de Libro de Defunciones escrito por el P. Calvo: en cada uno de sus folios hallamos datos como los siguientes:

BRAULIO PEREZ, sargento segundo, casado con Manuela Murillo, de Pacaca Sepultado en la Hacienda de Santa Rosa.

JUAN MONGE, soldado, casado con Guadalupe Granados, de Desamparados.

RUSTICO CORDOBA, soldado, casado con María Córdoba, de Barba.

PANTALEON GUZMAN, casado con Antonia Orostegui, de San Ramón.

MARCOS BONILLA, arriero, casado con Emigdia Quesada, de Alajuela.

Y así, en todo el Libro de Defunciones centenares y centenares de nombres de soldados, de arrieros, de tambores, cornetas, cabos, sargentos; casados, viudos, solteros; originarios de San José, de Cartago, de Heredia, de Alajuela, de Liberia; campesinos de La Uruca, campesinos de El Mojón o de Alajuelita o de Escasú, etc. etc. Todos hombres humildes, campesinos trabajadores, obreros, pueblo de nuestra Patria que, dejando la hermanía de la paz cogieron el fusil de chispa y en jornadas involu-

dables, expulsaron del suelo centroamericano al filibustero invasor y esclavista. Campesinos que no dudaron en desprenderse de la esposa y los hijos, de la madre o de la novia, para marchar a Nicaragua, bajo la bandera tricolor, a mantener sus derechos de hombres libres, poniendo el pecho a las bayonetas de los aventureros codiciosos. Trabajadores que santificaron con su sangre el suelo de Santa Rosa, las calles de Rivas, las aguas del San Juan; que sucumbieron ya ahogados, ya quemados a bordo del barco 11 de Abril; que murieron del cólera en el camino

de vuelta de Rivas, sin alcanzar a ver los techos de sus casas, la torre de su iglesita, sus queridos pueblecitos en medio de cafetales, potreros o cañaverales.

¿Qué nos queda de todos estos héroes casi anónimos? La partida de defunción que escribió el P. Calvo: glorioso epitafio para los centenares de Rústicos, de Pantaleones, de Ceferinos, de Camilos, de Sabinos, y Braulios, cuya muerte gloriosa bastó y sobró para honrar sus vidas y para ennoblecer la historia de nuestra Patria.

Carlos LUIS SAENZ

Abril de 1954.

TODOS!!!

11 de Abril

¿Quién?

¡TODOS!

Frente a los rifleros,
a la metralla que el cañón vomita,
al granizo de balas de las torres
erizadas de humeantes carabinas.

¡TODOS!

Los que tres veces han salido
a clavar el cañón. Los que tendidos
en medio de la calle, en tanto se desangran,
quemán sin vacilar su último tiro.

¡TODOS!

Los que de adobes en adobes
van tomando las casas y los que entran
al asalto eficaz, en las guaridas
de Sanders o de O'Neal, a bayoneta.

¡TODOS!

Los que cercando al bucanero,
de puerta en puerta, por la calle avanzan
vindcando el coraje del valiente
quijote General, que no se agacha.

¡TODOS!

Los que el Mesón de Guerra asedian
pagando generosos con la vida.
¡CAÑAS, que invoca el fuego,
y hace llama en la tea
de JUAN SANTAMARIA!

CARLOS LUIS SAENZ E.